

todo sobre el
PODER

**ENTENDIENDO
EL PODER SOCIAL Y LAS
ESTRUCTURAS DE PODER**



crea

Srilatha Batliwala



Autoría: Shrilata Batliwala. CREA.
Organización Internacional Feminista
de Derechos Humanos.

Damos las gracias a **CREA** por
brindarnos la posibilidad de traducir
su libro y poder compartir así sus
conocimientos.



Esta publicación ha sido realizada
con el apoyo financiero de la **Agencia
Vasca de Cooperación para el
Desarrollo.**



Antropología Feminista
Ikerketa Taldea
Research Group

Agradecemos de todo corazón a
Maggie, compañera y antropóloga en
la **UPV/EHU - Universidad Pública
del País Vasco**, por su colaboración
en la elaboración del prólogo.



Editora de las versiones en *euskera* y
castellano: **medicusmundi gipuzkoa.**
C/ Serapio Múgica, 33 – Bajo
20016 Donostia – San Sebastián
[https://medicusmundigipuzkoa.eus/
gipuzkoa@medicusmundi.es](https://medicusmundigipuzkoa.eus/gipuzkoa@medicusmundi.es)

PRÓLOGO

Margaret L. Bullen

AFIT (Antropología Feminista Iker Taldea), UPV/EHU

Es un honor y un placer escribir el prólogo de la edición en castellano de este pequeño gran libro de la experta en Liderazgo Feminista para la Transformación Social, Srilatha Batliwala, colaboradora de la ONG Medicus Mundi Gipuzkoa, con quien venimos trabajando desde hace años en la Universidad del País Vasco, sobre todo en la estrecha relación que mantenemos entre la Facultad de Educación, Filosofía y Antropología (HEFA) y el Departamento de Educación para el Desarrollo de MMG.

Lo que caracteriza a este libro es su claridad, la lucidez con la que expone ideas abstractas y su aplicabilidad a diferentes activismos y diversos contextos socio-geográficos. Lo escribe una quien se define humildemente y con humor como una “abuela feminista”. Y es una abuela a quien escuchar con admiración y respeto, porque como muchas de nuestras mayores, tiene un amplio y profundo conocimiento acumulado durante largos años de activismo y actividad -profesional y académico- y tiene mucho que contar.

En este manual, cuenta de forma para que todo el mundo pueda entender, con palabras sencillas y ejemplos ilustrativos, la complejidad de las expresiones y estructuras del poder. Tratar el tema del poder y desvelar los sistemas de género que mantienen subordinadas a las mujeres en nuestras sociedades, sería una tarea abrumadora para cualquier profesora o autora, pero Batliwala lo hace fácil con sus claras explicaciones aterrizadas en la experiencia cotidiana de miles de mujeres no solamente en su India natal, sino en el mundo entero.

En el ejemplo de la pequeña Sheela, vemos reflejada a la abuela Srilatha en conversación con su propia abuela, cuando de niña le hacía preguntas sin cesar. En vez de mandarle callar como lo quería hacer el resto de la familia, la sabia anciana animaba a su nieta a seguir preguntando, cuestionando su mundo, a rechazar el papel

tradicionalmente dependiente de las madres y esposas, y a buscar sus propios ingresos para no tener que depender de nadie.

Este relato, de una niña en la India de los años cincuenta, nos devuelve la imagen de nuestras abuelas de la costa, campo y ciudades vascas luchando no solo para sacar adelante a sus familias, sino también para forjarse una identidad y un destino propio, para defender los derechos de las mujeres para decidir sobre sus vidas, elegir sus relaciones y controlar sus propios cuerpos. Teresa del Valle en Euskal Herria como Srilatha Batliwala en la India enfatizan la capacidad de decidir como clave en la conceptualización del poder: quién decide y quién tiene la posibilidad de efectuar esa decisión, de decidir sobre sí mismo, sobre su cuerpo, sobre su trabajo,... Y quién controla el cuerpo, el trabajo de otras.

Donde estemos en el mundo, seguramente nos reconoceremos también a nosotras mismas, escuchando a otras mujeres de nuestro entorno, animándonos a estudiar, a trabajar, a ser independientes, a ser libres.

Porque los ejemplos que da Batliwala provienen de contextos aparentemente ajenos al nuestro, de la India, de Pakistán, de Honduras..., países donde pensaríamos que hay más pobreza, menos poder que en el nuestro. Pero el análisis y explicación del poder que nos proporciona este librito, es totalmente aplicable a cualquier otro contexto en el mundo, y por lo tanto, a nuestro propio entorno. De hecho, la distancia nos ayuda a ver con más claridad las expresiones del poder escondido e invisible que nos revela la autora.

Siempre me ha gustado la idea de Michel Foucault de que el poder no es una cuestión de riqueza ni de armas, no se encuentra simplemente en un montón de dinero o a punta de pistola. Cuando trabajaba en los pueblos jóvenes del Perú en los años ochenta, percibí el poder de los sectores populares para organizarse, la fuerza de las mujeres para movilizarse, y comprendí que el poder no está en un punto, es difuso y está difundido a través de complejas redes. Encaja con la idea de la cultura de Clifford Geertz, que también me ha parecido siempre útil: que la cultura es una tela de araña de

significados que hemos fabricado los seres humanos, pero nos quedamos atrapados en ella. Somos a la vez la araña y la mosca presa en esa tela de araña.

Esto es el poder invisible del que habla Batliwala. El poder que opera detrás de las redes de normas y reglas sociales que marcan nuestras vidas cotidianas pero que reproducen ideologías, mantenidas por instituciones como el estado, el mercado y el sistema educativo. Pero somos las personas que hemos elaborado esas redes, y como dice Foucault, donde hay un ejercicio de poder, hay una respuesta, y muchas veces hay resistencia. Todo el mundo, por pocos recursos que tenga, tiene como la niña Sheela, en su ser, en su interior, una pizca de poder. Lo que, en otras palabras, llamamos agencia.

Y esta es una de las ideas claves del libro: la unión entre el poder desde dentro y el poder colectivo, es la chispa que se enciende cuando la fuerza de una mujer - aunque aparentemente carente de recursos - se junta con la potencia de otras mujeres para crear un ímpetu colectivo.

Esta es la fuerza del movimiento feminista, la colectividad.

Es la posibilidad de deshacer el tejido de la tela de araña, a lo que nos invita también del Valle cuando nos anima a buscar las grietas en la casa patriarcal, los intersticios en los muros de las estructuras sociales, donde se puede introducir el cambio.

Y así lo hace Batliwala, a lo largo del libro nos invita a reflexionar sobre nuestras propias experiencias con el poder, se intercalan dibujos y gráficos para aclarar los puntos más complejos, y se presentan hojas donde podemos hacer nuestros apuntes. Es, sin duda, un manual de lo más atractivo, comprensible y útil para desgranar el funcionamiento del poder en nuestras vidas y en nuestras sociedades,... en la India, Euskal Herria o el Perú,... y al hacerlo, contribuir a una nueva configuración de las relaciones de poder para la transformación social.

Margaret L. Bullen

Hondarribia, 24 de junio de 2023.

Cuando desde el activismo intentamos cambiar la vida de las personas o hacer frente a las injusticias a las que se enfrentan, en realidad estamos tratando de cambiar las **ecuaciones de poder.**

Contenido

TODO SOBRE EL PODER

Introducción	8
¿Qué es?	16
¿Dónde opera?	26
¿De dónde viene?	36
¿Qué aspecto tiene?	46
¿Cómo se expresa?	56
¿Cómo funciona?	72

ENTENDIENDO EL PODER

8

TODO SOBRE EL PODER

Entender el poder en términos de estructuras y relaciones de poder es muy importante para cualquiera que sea activista y trabaje por el cambio social.

9

INTRODUCCIÓN

Es aún más importante para cualquier persona que trabaje por los derechos de las mujeres, la igualdad de género o los derechos de cualquier persona marginada, discriminada o excluida por la sociedad debido a su identidad de género, orientación sexual, raza, clase, casta, etnia, religión, nacionalidad, discapacidad, ocupación (por ejemplo, trabajadoras del sexo), ubicación (por ejemplo, rural, urbana) o cualquier otro factor.

Pero el “poder” es una idea muy abstracta, un concepto grande y complicado. Cada persona lo entendemos a nuestra manera, en el contexto de los temas en los que trabajamos, de las personas con las que trabajamos, de lo que hemos leído al respecto o basándonos en nuestra propia experiencia de poder.

El propósito de este manual es aclarar la confusión y ayudarnos a avanzar hacia una comprensión compartida del poder, para que todas las personas comprometidas con la justicia social y de género podamos construir nuestras estrategias a partir de una definición y un análisis más completo y compartido del poder tal y como opera en la sociedad, independientemente de nuestros problemas particulares o de los contextos socioeconómicos, políticos y culturales.

Como activista y más tarde como académica, me encontré trabajando constantemente con muchos conceptos y fenómenos sociales que eran abstractos y difíciles de precisar. Poder, democracia, derechos, empoderamiento, igualdad, discriminación, etc. Todas ellas son grandes ideas con distintos significados según las diferentes personas. No puedes encontrarlas en una estantería o en una tienda y decir: “¡Ahí está! Eso es exactamente lo que es la democracia (o la igualdad o los derechos o el poder o la capacitación o la discriminación)”. De hecho, muchas de estas ideas son más fáciles de identificar cuando están ausentes o son vulneradas. Sabemos cómo es la desigualdad, cómo se siente la impotencia y qué es una violación de nuestros derechos. Por ello, se me ocurrieron cinco preguntas básicas que nos ayudarán a reducir la confusión, la “nubosidad” de estas ideas.

1 ¿QUÉ ES?

¿Cómo definimos el poder? ¿Qué es el poder social o el poder en el contexto de las sociedades y las relaciones humanas? Esta pregunta nos ayuda a llegar a una definición más clara del concepto, idea o fenómeno que queremos comprender.

2 ¿DÓNDE ESTÁ?

¿Dónde se localiza el poder social y en qué lugares nos preocupa más? Esto no significa simplemente una ubicación geográfica o política como un país, una ciudad, un pueblo o un lugar físico concreto. Puede referirse a los lugares sociales en los que opera (como en la familia o comunidad) o el sector o las poblaciones que nos preocupan (trabajadoras, mujeres rurales, la sanidad, la educación o el sector agrícola). Esta pregunta también nos ayuda a establecer algunos límites espaciales, demográficos o sociales al espacio dentro del cual queremos comprender el concepto.

3 ¿QUÉ ASPECTO TIENE?

¿Cuáles son las diferentes caras o formas del poder? Esto nos ayuda a describir y analizar los rasgos y las características clave del fenómeno, que aparecen en el lugar en el que lo hemos situado.



4 ¿CUÁLES SON SUS CAUSAS O FUENTES?

¿Qué da lugar al poder? ¿Cuáles son las causas profundas o los factores que crean las estructuras de poder en nuestras sociedades? ¿Cuáles son los mecanismos utilizados para sostener o mantener estas estructuras de poder? Responder a esta pregunta es fundamental para llegar a las raíces del fenómeno que intentamos comprender.

5 ¿CÓMO FUNCIONA?

¿Cómo opera el poder en la sociedad, cómo se determina el grado de poder de las distintas personas y grupos? ¿Cómo determina el poder nuestro lugar en la jerarquía social o económica? ¿Cómo nos determina socialmente el poder, y cómo el poder determina la forma en que nos relacionamos o tratamos al resto? ¿Cómo nos moldea psicológicamente el poder, cómo moldea la forma en que nos sentimos hacia nuestra persona y hacia el resto? Respondiendo a estas preguntas es como mejor podemos analizar y comprender la dinámica que provoca el fenómeno que estamos tratando. Nos ayuda a identificar a quién afecta, de qué manera, quién gana o pierde, cómo funciona en la sociedad o dentro de los límites que hemos establecido.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE ENTENDER MEJOR EL PODER?

Como activistas, nos preocupan la injusticia, la desigualdad, la marginación, la exclusión, la discriminación, el estigma y la violencia que vemos a nuestro alrededor. Pero, ¿reconocemos siempre que el poder está en el centro de cada una de ellas, y en el centro de cada problema social? ¿Nos damos cuenta de que todos los tipos de injusticia y desigualdad son en realidad una **expresión** del poder o un **síntoma** de las estructuras de poder? La realidad es que el poder está en el centro de las relaciones humanas y de la organización de las sociedades. Por eso, cuando desde el activismo se intenta cambiar la vida de las personas, o abordar las injusticias a las que se enfrentan, en realidad estamos tratando de cambiar las **ecuaciones de poder**.

La mayoría reconocemos y comprendemos el poder en cierta medida. Pero a menudo reconocemos el poder en su forma más visible o directa, pero no en otras formas más complejas que adopta. Por ejemplo, vemos que la falta de recursos económicos de las mujeres es una de las causas de su falta de voz en sus familias, o que las actitudes sociales provocan la preferencia por los hijos varones y la discriminación hacia las niñas. Así que lanzamos programas de generación de ingresos o de microcréditos para mujeres, o campañas de concienciación sobre los derechos de las niñas. Después nos hemos dado cuenta de que, aunque han ayudado en cierta medida, las actitudes sociales básicas siguen vigentes. Las mujeres están ganando más, pero sus maridos controlan sus ingresos.

Esto se debe a que nuestras estrategias las dirigíamos a los **síntomas, no a la raíz** de estos problemas. Si queremos cambiar eficazmente las ecuaciones de poder, tenemos que tener una comprensión mucho más profunda y clara del poder. Esto debe comenzar con una mayor conciencia de los diferentes lugares en los que opera el poder, sus diferentes caras o formas, y cómo se construyen y sobreviven las estructuras de poder. Comprender el poder en todas sus dimensiones es especialmente importante para el activismo por los derechos de las mujeres y la igualdad de género porque **las dimensiones invisibles e ideológicas del poder** son tan importantes como el acceso a los recursos en el mantenimiento de la discriminación de género.

Responder a estas preguntas nos ayuda a encontrar la mejor manera de influir o cambiar el funcionamiento del poder en las comunidades, ámbitos o cuestiones específicas en las que trabajamos. Por ejemplo, podemos averiguar cómo cambiar la dinámica del poder en un contexto o lugar concreto, o cómo promover y proteger los derechos de un grupo específico de personas.

1

¿QUÉ ES EL PODER?

El poder social es la capacidad de diferentes individuos o grupos para determinar quién recibe qué, quién hace qué, quién decide qué y quién fija la agenda.

A lo largo de la historia, desde la filosofía, la política y el activismo en diferentes partes del mundo se ha intentado definir y analizar el poder en la sociedad. Algunas de estas definiciones eran bastante sencillas, y otras muy complejas. Las académicas y activistas feministas dieron un gran paso adelante cuando se dieron cuenta de que el poder social no sólo actúa a nivel mundial, sino también dentro del contexto de nuestros hogares y en nuestras relaciones personales más íntimas.

Cuando observamos todas estas definiciones, queda claro que durante mucho tiempo el poder se definió principalmente como una fuerza unidireccional y como una forma de control sobre otras personas. Se trataba de algunas personas o grupos de la sociedad que tenían la capacidad de controlar las acciones y oportunidades del resto. También se pensaba que el poder surgía principalmente del control sobre los **recursos**. Las que poseían la tierra o tenían más dinero, por ejemplo, tenían más poder que las personas sin recursos o sin tierra. Pero con el tiempo, hemos llegado a comprender que el poder es más complicado que eso. De hecho, a medida que las sociedades han evolucionado y cambiado, también lo ha hecho el poder social. Hoy nos damos cuenta de que el poder no sólo tiene que ver con **el control**, sino también con las **capacidades**, y que si bien una estructura de poder se basa en parte en el control de los recursos, los recursos no explican del todo por qué las diferencias de poder continúan incluso cuando redistribuimos los recursos.

Una buena manera de definir el poder¹ en la realidad actual es que el **PODER** es la capacidad de las personas o grupos para decidir o influir:



¹ Con especial agradecimiento a Aruma Rao y David Kelleher, 2002

QUIÉN OBTIENE QUÉ

No se trata únicamente de recursos, sino de cómo se distribuyen las oportunidades, los derechos y los privilegios en una sociedad. Es fácil identificar las estructuras de poder social o de género en una sociedad observando quién posee la tierra, quién va a la escuela, a quién se le tratan primero las enfermedades o a quién se le permite tener más tiempo libre.

QUIÉN DECIDE QUÉ

Se trata de la distribución del poder de decisión en los diferentes espacios en los que vivimos y en las instituciones que gobiernan nuestras sociedades. El poder se refiere, al menos en parte, a quién tiene el mayor poder de decisión sobre los distintos aspectos de la vida de una persona (con quién o cuándo casarse, quién va a la escuela) o de un hogar (qué cultivos plantar, dónde vivir, cuánto gastar en el alquiler, qué tipo de trabajo tener para obtener ingresos) o de un pueblo o ciudad (en qué gastar el presupuesto del pueblo/ciudad, quién puede utilizar qué pozo de agua potable, qué carreteras reparar, dónde ubicar los aseos o el hospital) o comunidad o casta o grupo étnico (qué normas y costumbres aplicar, cómo resolver un conflicto) o país (leyes nacionales, políticas, asignaciones presupuestarias).

QUIÉN HACE QUÉ

Se trata de la distribución de la mano de obra y del trabajo, que son esenciales para que las sociedades sobrevivan. Aquí, es importante señalar que el poder se deriva no solo de la distribución del trabajo productivo (el cultivo de alimentos, el trabajo en una fábrica) que crea bienes y servicios y de los que se obtienen ingresos, sino también de lo que se denomina trabajo reproductivo (las tareas domésticas, el cuidado de los niños y niñas, el cocinar, el ir a buscar agua y combustible para cocinar). Cualquier persona que lea esto se dará cuenta, casi de inmediato, de que tanto el trabajo productivo como el reproductivo se dividen en función del género en la mayoría de las sociedades.

QUIÉN FIJA LA AGENDA

En el mundo actual, este se ha convertido casi en el aspecto más importante del poder social. Se trata del poder de decidir lo que es importante y lo que no, lo que puede y no puede discutirse, lo que importa y lo que no. El poder de fijar la agenda se refleja, por ejemplo, en la forma en que los medios de comunicación deciden qué aparece en portada y qué aparece en la 4ª o 5ª página. El poder de fijar la agenda opera en espacios privados como el ámbito familiar, así como en espacios públicos como son los organismos políticos internacionales, los gobiernos nacionales y los medios de comunicación; a menudo opera de forma oculta o invisible.

¿DE QUIÉN ES EL PODER DE DECISIÓN

QUE IMPORTA?

A veces, el poder de decisión de estas diferentes instituciones y espacios entra en conflicto o se contraponen. Los legisladores nacionales pueden decidir, por ejemplo, que todos los niños y niñas deben ir a la escuela independientemente de su sexo. Pero la comunidad, la casta, o el consejo tribal o religioso, pueden decidir que va en contra de sus costumbres y cultura que las niñas vayan a la escuela después de la adolescencia, o incluso el o la cabeza de familia (normalmente un hombre o una mujer mayor y poderosa) puede decidirlo. En estos contextos, suele prevalecer el poder de decisión de esta última, ya que las niñas afectadas tienen que vivir su vida cotidiana en el hogar y la comunidad. El poder de decisión de un parlamento nacional se vuelve distante y sin sentido para las niñas afectadas por estas decisiones.

EL PODER INVISIBLE

DE FIJAR LA AGENDA

Todos los días, los periódicos o los canales de televisión informan sobre las noticias “importantes” del día. Suponemos que los titulares y las noticias que vemos en portada o en el telediario son los acontecimientos más importantes de las 24 horas anteriores, que son los temas de importancia nacional. Y también intuimos que los acontecimientos que aparecen en la 4ª o 5ª página del periódico son menos significativos. Así que, por ejemplo, la visita del Primer Ministro a China o Estados Unidos, o un gran acontecimiento deportivo es noticia de portada, mientras que de los suicidios de agricultoras empobrecidas, o de un ataque a un grupo minoritario o indígena se informa en la 5ª página. Pero esto forma parte del poder de los medios de comunicación para fijar la agenda. ¿Por qué no es portada, el suicidio de agricultores o la violencia contra una comunidad concreta? ¿Por qué es menos importante que la visita de un político al extranjero o un acontecimiento deportivo? Alguien está moldeando nuestro pensamiento, fijando la agenda, y apenas somos conscientes de ello.

EL PODER INTERNACIONAL

DE FIJAR LA AGENDA

Hasta hace 10 ó 15 años, el principal reto en los debates sobre el desarrollo mundial era cómo erradicar la pobreza. Y entonces, empezó a producirse un cambio. Se nos empezó a decir que el cambio climático era el problema más importante que afectaba al mundo. Si bien es cierto que las personas pobres se ven afectadas por el cambio climático, no son quienes contribuyen a él o quienes lo agravan en modo alguno. Pero el enfoque de los líderes mundiales y principales instituciones multilaterales y bancos de desarrollo sobre el cambio climático, y el énfasis que se le da en los medios de comunicación, ha hecho casi invisible el enorme problema de la pobreza. Hoy en día, oímos hablar muy poco sobre el hecho de que 1.400 millones de personas en el mundo viven en la pobreza (con menos de 1,25 dólares al día), y que la gran mayoría de estas personas son mujeres y menores. La cuestión no es que el cambio climático no sea importante. Lo es. Pero la pobreza lo es igual o más. La cuestión es que quienes tienen el poder de fijar la agenda son capaces de moldear nuestra visión del mundo, de influir en lo que pensamos que es importante, de establecer prioridades de maneras que a menudo son invisibles.

EL PODER DE FIJAR LA AGENDA

FAMILIAR

También en el seno de la familia, el poder de la agenda influye en la vida de las personas. Mala tiene 16 años y es muy buena estudiante. Quiere terminar la escuela y estudiar medicina. Pero, su padre y su madre creen que el principal objetivo de una chica es casarse y ser madre; en su comunidad, el matrimonio precoz, concertado por sus progenitores, es la costumbre. A ellos les preocupa que si no encuentran un marido adecuado para ella antes de que termine sus estudios, no podrá casarse a los 21 años. Cada vez que Mala saca a relucir el tema de sus estudios de medicina, su madre la regaña. Todas las conversaciones relacionadas con Mala giran en torno a su matrimonio, no a sus estudios. Mala no puede incluir sus propios deseos en la agenda familiar. No tiene poder de decisión.

2

¿DÓNDE OPERA EL PODER?

El poder social opera en todos los espacios en los que la gente vive su vida.

CÓMO OPERA EL PODER



Como activistas para el cambio social, nos preocupa especialmente comprender cómo funciona el poder en tres distintos ámbitos de relaciones.

ENTRE PERSONAS

El poder opera entre personas, en relaciones de amistad, de trabajo, en relaciones íntimas como el matrimonio, y en espacios privados como la familia. Nos interesa el poder dentro de las relaciones interpersonales porque es ahí donde se produce gran parte de la violencia y la discriminación que sufren todas aquellas personas que se identifican como mujeres.

ENTRE GRUPOS SOCIALES

El poder opera entre y a través de grupos de personas que comparten algún tipo de identidad. Vemos que el poder social opera, por ejemplo, entre personas de diferentes grupos basados en identidades de género (hombres, mujeres, personas transgénero), razas, castas, clases, creencias religiosas, capacidades/discapacidades, expresiones sexuales, localizaciones (personas de pueblo o de ciudad) y ocupaciones. Nos interesa el poder entre grupos sociales porque es lo que crea los sistemas de jerarquía social, de estigmatización, exclusión, discriminación, conflicto y violencia que permiten que algunos grupos de personas sean explotados y otros dominados. Estas son las estructuras de poder social que asignan el poder, los privilegios y los derechos a unas personas, y se los niegan a otras.

ENTRE LAS FORMACIONES POLÍTICAS Y ECONÓMICAS

El poder opera dentro de las distintas regiones de un país, entre países o grupos de países, entre países “desarrollados” y “en vías de desarrollo”, entre el “Norte” y el “Sur”, y en el surgimiento de nuevos alineamientos como los “BRICS” (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) que se han vuelto económica y políticamente poderosos. Esto incluye la aparición de poderosos grupos corporativos que suelen estar fuera del control de cualquier gobierno nacional, y son capaces de influir no solo en las políticas nacionales a su favor, sino también de violar las leyes destinadas a la protección de la ciudadanía. En las formaciones políticas y económicas debemos incluir, en el mundo actual, a las redes terroristas y a los grupos fundamentalistas, así como a los grupos que trafican con drogas, personas y armas. Todos estos han adquirido un gran poder, incluso sobre los gobiernos y sus representantes, así como sobre la vida de la gente corriente.

DENTRO DE CADA PERSONA

También sabemos que el poder se encuentra dentro de uno o una misma. No hay otra explicación de por qué, a lo largo de la historia, hemos visto a personas y grupos levantarse contra la injusticia y la opresión, incluso cuando las fuerzas que se les enfrentaban eran mucho más poderosas y podían aplastarles fácilmente. Hemos visto, incluso dentro de nuestra propia familia, a mujeres individuales que recurren a alguna fuente profunda de fuerza y coraje, y desafiar todas las tradiciones y reglas sociales para caminar su propio camino: mujeres que se negaron a casarse, que lucharon por su derecho a la educación, que desafiaron las costumbres injustas (como la quema de viudas, la exigencia de la dote, los estigmas de casta, el silencio sobre la violencia sexual) y la discriminación contra ellas por su aspecto, raza, etnia, orientación sexual, identidad de género, discapacidad, etc. Nadie “dio” a estas mujeres el poder para hacer estas cosas; lo sacaron de su interior. Cada una de nosotras tiene poder en su interior, aunque no lo reconozcamos ni lo utilicemos.

LA INTERSECCIONALIDAD DEL PODER

La historia de Hoda

Era un viernes por la mañana. Hoda se había levantado a las 5 de la mañana, se había lavado sus manos y sus pies torcidos por la polio, y se había arrodillado para hacer las oraciones de la mañana. Después fue a la cocina para encender el fuego y empezar a preparar la comida de la mañana para la familia. La suegra entró en la cocina unos minutos más tarde y, al ver que la cocina de Hoda estaba a medio hacer, la acusó de saltarse la oración de la mañana. La abofeteó y la pateó, y le dijo que iría directamente al infierno. Hoda no dijo nada y siguió con su trabajo.

Una vez terminada su labor en la cocina, Hoda se sentó a comenzar su trabajo de bordado. Todos los días, Hoda bordaba bufandas, chales y chaquetas para un comerciante local, para complementar los escasos ingresos de su marido, que trabajaba en una tienda de té local. Pero el trabajo era cada vez más difícil. El comerciante dijo que el mercado estaba lento y Hoda tenía que trabajar muchas más horas al día, además de sus tareas domésticas, para ganar la misma cantidad que solía ganar hace 5 años. Por la noche, después de que los niños volvieran de la escuela y ella les diera algo de comer, Hoda se puso a trabajar. Se cubrió la cara y el cuerpo con un velo, como era costumbre en su comunidad.

Cuando llegó a la tienda del comerciante, se encontró con las burlas habituales. “¡Ah, ahí está, la mujer del saco negro! La lisiada sorda y muda que ni habla ni escucha. ¡La de los inútiles bordados de tercera categoría para los que apenas puedo encontrar un cliente! Muéstrame el lamentable trabajo que has hecho hoy”. Hoda entregó en silencio la docena de bufandas que había bordado los últimos días, inclinada sobre el trabajo durante casi 10 horas al día, con el cuello y los hombros doloridos, los dedos entumecidos.

El comerciante echó un vistazo al trabajo y luego entregó de mala gana incluso menos dinero del que había pagado la semana pasada por la misma cantidad de trabajo. “Pero señor”, comenzó a protestar Hoda. “¿Qué? ¿Qué?”, gritó el comerciante. “¿No te gusta el dinero? Pues coge tu miserable trabajo y lárgate”. Hoda sabía que la habían golpeado. Era pobre, mujer, analfabeta, discapacitada y perteneciente a una comunidad minoritaria. Se enfrentaba no a una, sino a muchas estructuras de poder diferentes que trabajaban juntas para mantenerla en el suelo.



EL PODER EN EL INTERIOR

La historia de Shamim

La increíble historia de Shamim Akhtar nos dice mucho sobre lo que podemos conseguir cuando utilizamos nuestro poder interior. Shamim es una mujer corriente de una familia pobre de Islamabad (Pakistán). Shamim no es una activista social, ni ningún o ninguna activista u organización la “empoderó”. Pero, contra todo pronóstico, consiguió convertirse en camionera, como su difunto marido.

Cuando Shamim decidió convertirse en camionera para ayudar a mantener a su familia, no se preocupó del estigma social, de lo que la gente diría, del acoso de los hombres o de los riesgos para su seguridad. Se negó a aceptar un “no” por respuesta de la autoescuela local y finalmente no tuvieron más remedio que admitirla y enseñarle a conducir un camión.

Hoy es una camionera, muy respetada y honrada por los demás conductores, que la tratan como a una igual, o como a una madre o a una hermana. ¿Qué explicación tiene la valentía y la confianza en sí misma de Shamim si no es que tiene la sensación de su propio poder, de su poder interior? Por supuesto, no todas podemos hacer cosas tan atrevidas como Shamim, pero todas podemos aprender a reconocer ese poder en nuestro interior.



Puedes escuchar a Shamim contar su propia historia en:

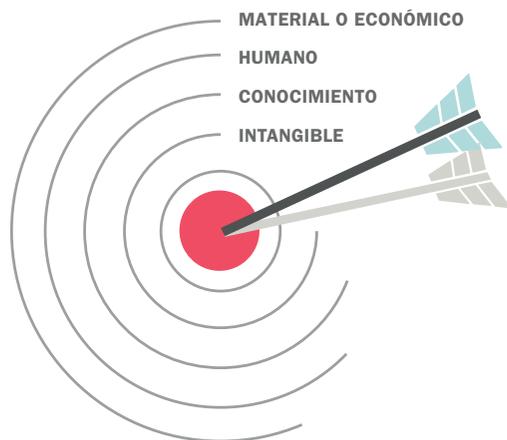
<https://youthkiawaaz.com/2016/10/pakistan-first-woman-truck-driver/>

3

¿DE DÓNDE
VIENE
EL PODER?

Los recursos que dan ascenso al poder social no son solo recursos económicos.

El poder social surge inicialmente del acceso y el control sobre los recursos. Por diversas razones, algunas personas o grupos adquieren un mayor dominio sobre los recursos y se vuelven más poderosos. Pero no se trata solo de recursos económicos. De hecho, hay al menos cuatro tipos de recursos que crean poder social en el mundo actual.



RECURSOS MATERIALES O ECONÓMICOS

La mayoría de nosotras sabemos lo que son los recursos materiales o económicos: la tierra, los activos fijos como una casa, las joyas y el dinero. La creencia de que los recursos económicos son la base de todo el poder social es bastante fuerte. Pero también es bastante errónea. Sí, los recursos económicos son una gran fuente de poder. Pero hay recursos menos visibles que son fuentes de poder cada vez más importantes.

RECURSOS HUMANOS

El control sobre el cuerpo de las personas y su trabajo es una fuente importante de poder social. Esto es fácil de entender para las mujeres; el control de nuestros cuerpos, incluida nuestra sexualidad y capacidad reproductiva, suele estar en manos de otras personas. Las mujeres no pueden decidir sobre el sexo (ni siquiera decir que no a sus maridos) o sobre si quieren tener hijos/as o cuántos/as quieren tener. Dónde pueden ir nuestros cuerpos, cómo se ven, dónde pueden estar, está controlado por otros. No tenemos derecho a movernos libremente o a estar solas en determinados lugares, a menudo no podemos elegir cómo vestimos y, en general, se nos disuade de estar en lugares dominados por los hombres. El acoso en la calle o en el transporte público, el no salir cuando oscurece, el no llevar ropa “provocadora” o el cubrir nuestros rostros o cuerpos se consideran limitaciones perfectamente normales para las mujeres. Pero todas ellas son formas de control de nuestros cuerpos y de las libertades que esos cuerpos deberían tener.

Del mismo modo, la capacidad de controlar el trabajo que realizamos -nuestro trabajo- es también una expresión del control de los recursos humanos, y una fuente de poder. Los individuos y grupos con mayor poder controlan el trabajo de los demás, y este poder puede basarse en el género (los hombres tienen poder sobre el trabajo y el cuerpo de las mujeres), la clase, la casta, la raza, la etnia, la nacionalidad, etc. Todo el sistema de castas de la India, por ejemplo, se basaba en un rígido control sobre quién hacía qué tipo de trabajo, valorándose más algunas formas de trabajo (el trabajo intelectual o los negocios) que el trabajo que se ocupaba de la limpieza o los desechos humanos (barberos/as, lavaderos/as, barrenderos/as, trabajadores/as del cuero). Quienes realizaban estas ocupaciones “bajas” eran tratados y tratadas como “intocables”, aunque el trabajo que realizaban fuera esencial para la sociedad.

Controlar el poder del conocimiento para construir el poder social

El sistema de castas

El surgimiento y la consolidación del sistema de castas en la India es un ejemplo muy claro de cómo se utilizó el poder del conocimiento para aumentar el poder social. El sistema de castas no se basaba únicamente en la ocupación, sino en determinar quién podía acceder a qué tipo de conocimientos e información, ya que ambos están muy relacionados. A este último grupo ni si quiera se le permitía acercarse a un lugar de aprendizaje (como una escuela o monasterio) ¡o proyectar su sombra en un libro! Shudras y Dalits, aunque formaban la mayoría de la población, fueron dominados por las llamadas castas “superiores” al negarles el acceso a cualquier tipo de aprendizaje formal.

La cosa se pone más interesante cuando se trata de las mujeres. Mientras que a las mujeres de las castas Brahmánica y Kshatriya se les permitía cierta educación, en lo que a la alfabetización y el aprendizaje de las escrituras religiosas se refiere, esto estaba estrictamente controlado y limitado. E incluso no se les permitía tocar ningún libro sagrado ni entrar en un lugar de aprendizaje o de culto cuando se las consideraba “impuras” durante la menstruación y después del parto. Y, por supuesto, no se permitía a las mujeres de las llamadas castas “inferiores” -especialmente a las mujeres Shudra o Dalit- alfabetizarse o acceder a cualquier tipo de educación formal.



A lo largo de los últimos mil años de la historia de la India se produjeron muchos levantamientos contra la opresión de las castas. Un acto simbólico de rebelión fue la entrada por la fuerza de personas de las castas oprimidas en escuelas y templos, y el contacto con textos religiosos. Pero hasta hoy, a pesar de la prohibición de la discriminación de castas y de la garantía de la educación universitaria, se cometen innumerables atrocidades contra la población Dalit de “casta inferior”, o persiste la discriminación sistémica, como que las niñas y niños Dalit sean obligados a sentarse fuera del aula durante las clases.

EL CONOCIMIENTO COMO RECURSO

Hay un viejo dicho que dice que “el conocimiento es poder”. El conocimiento y la información se han convertido en fuentes de poder aún mayores en el mundo actual y están estrechamente relacionados con los recursos económicos. Las personas con educación o conocimientos profesionales o técnicos, aunque no procedan de entornos económicamente acomodados, pueden llegar a ser bastante influyentes y poderosas. Incluso a nivel popular, una persona pobre que sepa leer y escribir tiene más poder social que las que no lo hacen: pueden acceder a la información, por ejemplo, sobre el presupuesto del consejo de la aldea, sobre un nuevo plan lanzado por el gobierno o un nuevo programa de préstamos ofrecido por el banco. El acceso al conocimiento puede convertirse en acceso a nuevos bienes o recursos productivos, y también en una fuente de mayor prestigio social e influencia en la comunidad. A la inversa, quienes tienen más recursos económicos tienen mayor acceso al conocimiento y a la información.

RECURSOS INTANGIBLES

La economista feminista del sur de Asia Naila Kabeer nos dio este maravilloso concepto, señalando que el poder social también proviene de recursos que a menudo son invisibles, que no podemos ver o tocar necesariamente, pero que son muy reales: a quién se conoce, las redes de apoyo social, la pertenencia a movimientos sociales o sindicatos, y otros recursos “relacionales” de este tipo que son muy reales, pero no tan visibles o concretos como los recursos como el dinero, la tierra o el trabajo. Las personas socialmente poderosas utilizan recursos intangibles para mantener al resto fuera, pero también son utilizados constantemente por las personas marginadas para ganar acceso a espacios u oportunidades que de otro modo se les niega. Por ejemplo, los recursos intangibles se utilizan para apoyarse en momentos difíciles, para conseguir un trabajo, la admisión en una escuela o universidad o para conocer a un funcionario o político importante que, de otro modo, no te admitiría en su despacho.

EL PODER INTERIOR

Es esencial repetir aquí lo dicho en la sección anterior **-que el yo es también una fuente de poder**. A menudo se hace creer a las personas que son impotentes o inferiores por su ubicación en una estructura de poder social: por su clase, casta, raza, etnia, religión, identidad de género, ocupación u otros factores. El poder interior es también un recurso intangible, algo difícil de explicar, pero también imposible de capturar o quitar. El “empoderamiento” es el proceso a través del cual intentamos entrar en contacto con este poder esencial que todas las personas llevamos dentro. Cuando conectamos este poder interior con el poder que reside en los demás, podemos construir procesos de cambio que pueden desmantelar y transformar estructuras de poder aparentemente inmutables.



La historia de Sheela

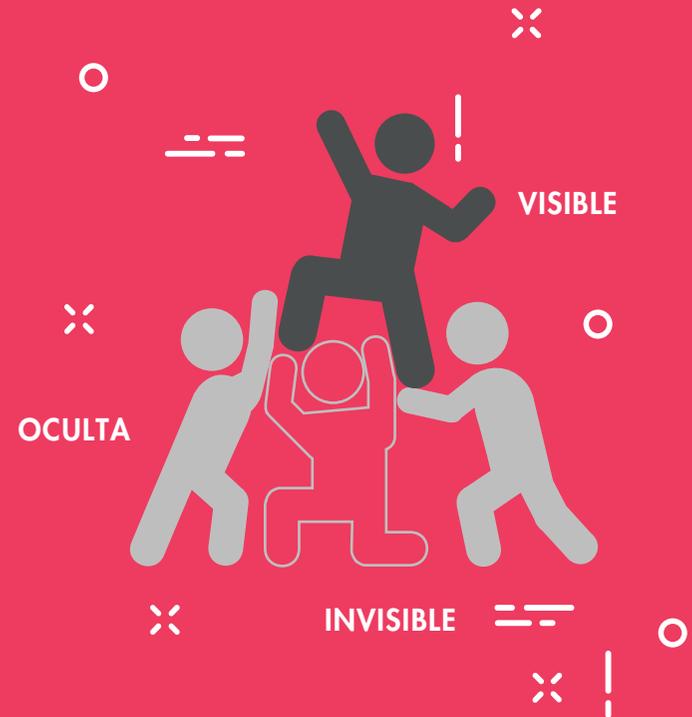
Sheela era una niña precoz, inteligente y bastante rebelde. Siempre preguntaba “¿por qué?” cuando le decían que, como niña, debía o no debía hacer algo. En la familia estaban cansados de esta pregunta, excepto su abuela. “Dejemos que la niña pregunte y escuchemos una respuesta sensata. Solo porque las mujeres como yo hayamos dejado que otros nos repriman, ¿por qué tiene que aceptar esto?”, decía. “Pregunta”, le dijo a Sheela. “Sigue preguntando. Y si no estás satisfecha con la respuesta, ¡no escuches! Haz lo que creas que es correcto”. La abuela le dijo a Sheela que debía estudiar, convertirse en abogada o médica, conseguir un trabajo y ganar su propio dinero. “Ten tu propia cuenta bancaria”, le aconsejó a Sheela. “¡No le des tu dinero a tu marido! Dios no te ha dado toda esta inteligencia para que te quedes sentada en casa cocinando y haciendo trabajos de burro solo porque eres una chica. Haz algo por ti misma, no seas como yo”.

Gracias a su abuela, Sheela creció sintiéndose muy poderosa por dentro, incluso cuando desempeñaba funciones sin autoridad formal, o en situaciones en las que nadie la consideraba poderosa. Incluso cuando otra persona era la representante de la clase, los demás alumnos y alumnas siempre le pedían consejo. Incluso sus primos y primas mayores le pedían su opinión sobre las cosas que querían hacer. Por eso, cuando creció y empezó a trabajar en diferentes organizaciones de desarrollo, su voz siempre fue escuchada, sus opiniones siempre fueron solicitadas, aunque no fuera “la jefa”, porque irradiaba una sensación de poder desde dentro.

4

¿QUÉ ASPECTO TIENE EL PODER?

Todas y todos hemos visto el poder y solemos reconocerlo cuando lo vemos actuar sobre nosotras mismas o sobre las demás. Pero estas experiencias, cuando el poder es tan fácil de ver, es solo una forma -o cara- del poder. De hecho, el poder tiene tres caras: la visible, la oculta y la invisible. Es importante que reconozcamos las tres caras del poder si queremos avanzar en la justicia social.



LAS TRES CARAS DEL PODER²

El poder visible o directo es la forma de poder con la que estamos más familiarizadas y que todas hemos experimentado, y lo vemos operar casi todos los días tanto en espacios públicos como privados.

EN ESPACIOS PÚBLICOS

El poder visible es la capacidad de controlar las opciones de las personas, el acceso a los recursos, la voz en la toma de decisiones y la elaboración de las normas que regulan las sociedades y gobiernan los países. Es el tipo de poder que vemos en manos de los líderes políticos, la policía, el ejército y el poder judicial. También lo tienen los líderes religiosos como los sacerdotes, jefes de empresas multinacionales, de clanes y tribus, de organizaciones de movimientos sociales como sindicatos, o la dirección de las ONG y las organizaciones de mujeres. El poder visible determina quién participa -y quién queda excluido o excluida- en la toma de decisiones en el ámbito público. Decisiones como qué parte del presupuesto nacional se repartirá entre educación, sanidad y defensa; o qué porcentaje del presupuesto del consejo del pueblo se destinará a la construcción de una carretera frente a la reparación de la escuela. Por ello, los intereses de los grupos económicos y sociales poderosos (en virtud de sus bienes o riqueza, posición, género, raza, clase, etnia o casta, por ejemplo) son capaces de dominar los sistemas políticos a costa de las personas más pobres, aunque sean más numerosas.

EN ESPACIOS PRIVADOS

En la familia, en el hogar o en un matrimonio, el poder visible o directo opera de forma similar. Pero esto surge de las normas y costumbres sociales que determinan quién tiene el control sobre quién, más que por una autoridad formal como la que pueda tener un gobierno, la policía, el ejército o los tribunales. El poder visible en la esfera privada está profundamente marcado por el género y crea jerarquías basadas en la edad, el estado civil, el control de los bienes privados, etc. Un buen ejemplo de ello es el poder directo que ejercen los hombres que son cabeza de familia o las mujeres casadas de más edad (la suegra), la división del trabajo por sexos tanto en las tareas domésticas como en el cuidado de los hijos e hijas, así como el poder económico, el trabajo productivo y el poder de decisión en el hogar o familia. Este poder visible dicta, por ejemplo, que las mujeres realizarán ciertas tareas domésticas y de producción que son fundamentales para la supervivencia diaria, pero no tendrán derecho a la igualdad de salarios, al control de sus ingresos, a los derechos de herencia o incluso al control de sus cuerpos en cuanto a su movilidad, relaciones, expresión sexual o reproducción. El poder visible o directo también explica fenómenos como la preferencia por los hijos varones.

²Con agradecimiento a Lisa Veneklasen y Valerie Miller, A new Weave of People, Power and Politics, Just Associates (JASS), 2002

El poder oculto o indirecto, a veces llamado poder de establecimiento de la agenda, se refiere a quién influye en las decisiones o establece la agenda entre bastidores, qué voces se escuchan o a quién se consulta sobre una cuestión concreta.

Es la capacidad de influir en las oportunidades, el acceso a los recursos y los derechos de las personas de forma indirecta, sin dar órdenes directas ni tener ningún derecho formal a hacerlo, y sin ser visible. También en este caso, el poder oculto o de fijación de la agenda opera tanto en el ámbito privado como en el ámbito público.

EN EL ÁMBITO PÚBLICO

Vemos que el poder oculto opera en el nexo entre los líderes políticos y los líderes religiosos, las corporaciones privadas o los comerciantes de drogas o de armas con los que tienen vínculos estrechos, pero ocultos. Así, estos actores son capaces de influir en las decisiones y políticas sin ningún poder visible ni derecho a hacerlo. Este fue el caso del asesinato de Bertha Cáceres por parte de milicias privadas en Honduras, en connivencia tanto con el gobierno como con intereses corporativos privados. Los donantes y las fundaciones también ejercen un poder oculto cuando deciden cuáles son las mejores rutas para el cambio social, o cómo debería ser el cambio social, y por lo tanto controlan indirectamente lo que las organizaciones de cambio

social priorizan y trabajan, ¡y lo que no! El poder oculto también es evidente en la forma en que se asigna el dinero en presupuestos nacionales, no solo en las leyes que se hacen sino en las que faltan. Hasta hace poco, la violencia doméstica se consideraba un “asunto privado”, y no era punible por ninguna ley; no había leyes para castigar a los culpables de acoso sexual en el lugar de trabajo. Las leyes sobre violencia sexual, como la violación, exigían que la víctima probara el delito, no que el acusado demostrara su inocencia.

EN EL ÁMBITO PRIVADO

Vemos que el poder oculto opera en la forma en que la discriminación de género y otros condicionantes se reproducen e imponen en el seno de las familias y los clanes, aunque las leyes nacionales los prohíban de distintas maneras. En casa, por ejemplo, las mujeres enseñan a sus hijos e hijas normas sociales de género: cómo debe comportarse una “buena chica”, empujando a los chicos a ser duros y valientes, controlando estrictamente los movimientos y la vestimenta de las hijas mientras los hijos pueden andar libremente, dando a los hijos más y mejores alimentos y atención sanitaria, etc. Este es el poder oculto de las normas sociales. También es evidente en cómo las mujeres que han protegido el poder y los privilegios de los hombres de la casa disfrutaban de más influencia y poder entre bastidores en las decisiones familiares, sin necesidad de una autoridad formal. Cualquier serie popular en lengua local que se emita por televisión nos ofrece claros modelos de este tipo de poder indirecto en las familias.

El poder invisible es, en muchos sentidos, el más problemático de todos los rostros del poder, precisamente porque es invisible, hasta que sepamos cómo buscarlo y dónde encontrarlo.

Y por ello, suele ser la forma de poder más difícil de desafiar y confrontar. El poder invisible es el poder de moldear la forma en que las personas piensan y sienten sobre sí mismas (la autoimagen de las personas, la autoestima). Es la fuerza que crea actitudes y prejuicios sociales, y la forma en que se influye en nuestros deseos y necesidades.

La **ideología** es probablemente la forma más potente y universal de poder invisible, porque la ideología significa el conjunto de creencias, ideas y normas que enmarcan lo que creemos que está bien y mal, lo “normal” y lo “anormal”, lo “natural” y lo “antinatural”. La ideología es el poder invisible a través del cual se nos enseña a aceptar, participar, apoyar y perpetuar sistemas sociales injustos, e incluso en nuestro propio desempoderamiento. Un buen ejemplo de ello es la ideología de la superioridad masculina (o ideología patriarcal). Este sistema, y la ideología que lo sustenta, sobrevive no tanto porque los hombres lo impongan, sino porque las mujeres son educadas desde su más tierna infancia para aceptarla —no desafiarla— aunque sean ellas las que sufren la discriminación y la desigualdad que genera. De hecho, son las mujeres las que se convierten en fieles soldados del patriarcado, defendiéndolo con tanta fuerza que los hombres no tienen que hacerlo. Las ideologías, de raza (que las personas de piel clara son superiores a las de piel oscura), de heteronormatividad (que solo la atracción por el sexo opuesto es “normal” o “natural”) y de casta (que algunas castas son superiores a otras) son también ejemplos de poder invisible por la forma en que moldean el sentido del yo, las actitudes y los prejuicios de las personas. **Sin embargo, la mayoría de las veces no vemos que la ideología actúe de forma visible, y ese es su poder invisible.**

Los medios de comunicación, el marketing y la publicidad también son buenos ejemplos de poder invisible. Los medios de comunicación ejercen constantemente un poder invisible al elegir qué temas resaltar y cuáles ignorar, diciéndonos cuáles son los temas más importantes del día. Lo que ignoran y no cubren también es importante. Pero al hacer invisibles algunos temas y más visibles otros, están moldeando nuestro sentido de las prioridades sociales, económicas y políticas, e influyendo constantemente en nuestro sentido de lo que es importante y lo que no lo es, sin que seamos conscientes de ello. La industria publicitaria funciona de forma similar. Los anuncios coloridos, las melodías pegadizas y que anuncian diversos productos moldean sutilmente nuestros deseos y crean nuevas normas sobre lo que es bueno, glamuroso, malo o negativo. Sin ser conscientes de ello, nos manipulan cada día para que queramos ser más delgadas, tener una piel más clara, parecernos a ese modelo, llevar ese vestido o comprar esos zapatos, esa crema, ese teléfono, ese aparato. Las series de televisión funcionan de la misma manera: están moldeando nuestro sentido de lo que es normal, nuestros valores, nuestro lenguaje, nuestra forma de vestir y nuestro comportamiento, sin que nos demos cuenta. Y eso es un poder invisible.

¿Por qué es importante entender las diferentes caras del poder?

Porque en el cambio social o en el trabajo por los derechos de las mujeres, a menudo nos centramos en el poder visible: cambiar una ley, conseguir que las mujeres ocupen un cargo político, procesar a alguien que ha cometido violencia. Pero nos fijamos menos en los poderes ocultos o invisibles que operan en la situación, a menudo con mayor impacto. Si queremos crear un cambio permanente en las estructuras de poder, o desmantelarlas por completo, solo podemos conseguirlo revelando y derribando las fuerzas ocultas e invisibles que las sostienen.

5

¿CÓMO SE EXPRESA EL PODER?

Creemos que el poder es algo que tiene que ser cambiado en el exterior, en la sociedad o comunidad en general - no dentro de nosotras mismas.

5 Expresiones de Poder



PODER SOBRE
PODER PARA
PODER DENTRO DE
PODER CON
PODER BAJO

El PODER SOBRE es la práctica del poder con la que estamos más familiarizadas y que reconocemos fácilmente. Suele ser ejercido por personas e instituciones con un poder visible: madres, padres, líderes religiosos y políticos. Se trata de quién decide qué y se expresa en términos de control directo o indirecto sobre otras personas, decidiendo sus oportunidades, elecciones y acciones. El poder sobre suele estar relacionado con la dominación. He aquí algunos ejemplos. Mbuto decidió que enviaría a su hijo, y no a su hija, a la escuela secundaria, ya que solo podía permitirse enviar a uno de sus dos hijos. El sacerdote ordenó a sus seguidores que no celebraran la fiesta de la cosecha porque no estaba en su libro sagrado. Jana dijo a su hija que lavara la ropa en lugar de jugar con sus amigas. El presidente de los Estados Unidos decidió invadir Irak; otro presidente decidió no permitir la entrada de ciudadanos y ciudadanas de ciertos países en los Estados Unidos.



Registra aquí tu propia experiencia de **Poder Sobre**

EL PODER PARA se refiere a nuestra capacidad de actuar por nosotras mismas o por otros para cualquier tipo de objetivo personal, colectivo o político. Es el poder de hacer cosas -lo que a veces se llama agencia- sin buscar el permiso o la aprobación de otra persona. He aquí algunos ejemplos. Nagamma, una trabajadora Dalit sin tierra, decidió que ya no seguiría la costumbre de inclinarse ante el terrateniente cuando este pasara por su lado; esperaba que otras mujeres Dalit hicieran pronto lo mismo. Nsipho decidió montar un puesto en la puerta del instituto y vender helados y baratijas para ganar dinero y poder ir a la universidad.



Registra aquí tu propia experiencia de **Poder Para**

EL PODER DENTRO DE ya se ha descrito en un capítulo anterior. Sin embargo, es útil señalar que el poder interno también puede estar relacionado con el concepto de recursos intangibles. Los conocimientos, el acceso a la información, los contactos y las redes sociales pueden contribuir a aumentar nuestro poder dentro de.



Registra aquí tu propia experiencia de **Poder Dentro de**

El PODER BAJO es una expresión muy compleja pero muy extendida del poder, especialmente por parte de las mujeres y en las organizaciones y movimientos de mujeres. El “poder bajo” explica por qué las personas que han sufrido discriminación, abuso, opresión y trauma, a menudo se vuelven abusivas, autoritarias y opresivas cuando obtienen el poder (especialmente el poder sobre).



¿Qué es el poder bajo?

El psicoanalista Steven Wineman desarrolló este concepto tras su trabajo con personas traumatizadas por la guerra, los desplazamientos, los abusos y la violencia. Dice que el “poder bajo” surge de la “rabia impotente”, es decir, la rabia y la impotencia que siguen sin curarse incluso después de haber escapado de la situación que las creó. Por otra parte, a las personas supervivientes del trauma y la violencia les resulta difícil abandonar el hábito de sentirse víctimas. Esto continúa incluso cuando salen de una situación de opresión, e incluso después de que adquieren el poder por sí mismas (como cuando se convierten en líderes de organizaciones o jefes o jefas de familia). Temen constantemente volver a ser víctimas y creen que la única forma de evitarlo es siendo dominantes y opresores con los y las demás. También siguen utilizando los patrones de comportamiento que les ayudaron a sobrevivir anteriormente: sabotaje, subversión, falsos halagos, chismes, etc. Las personas que no han reconocido y sanado sus traumas o su sentimiento de víctima son incapaces de mantener y ejercer el poder de formas saludables que no menosprecien o manipulen a otras personas. **Solo conocen dos formas de ejercer el poder: el poder sobre o el poder bajo.**

El impacto del poder en las prácticas en el contexto del cambio social es aún más grave. Muchas personas que están atrapadas en el poder bajo también intentan construir organizaciones y movimientos para enfrentar y superar la injusticia que ellas mismas sufrieron. Pero sin un proceso real para reconocer y tratar su rabia impotente, siguen practicando inconscientemente el poder bajo. Dado que la mayoría de las mujeres se han enfrentado a una gran discriminación a lo largo de su vida, y que un número importante de ellas también ha tenido que enfrentarse a graves abusos y violencia, no es sorprendente encontrar que el poder bajo es bastante común en la forma en que las mujeres expresan su poder. Por eso, cuando las mujeres crean organizaciones y movimientos para hacer frente a la opresión de género, acaban produciendo muchas prácticas de “poder bajo” y violando los objetivos de su misión en la forma en que usan y abusan de su propio poder.



La experiencia de Zanzíbar

Una historia de rabia impotente no curada

Un excelente ejemplo de la destructividad del poder bajo es lo que muchas feministas africanas de más edad llaman la Experiencia de Zanzíbar: una reunión prometedora que se convirtió en una pesadilla de dolor, ira, celos y recriminaciones. En 2003, un grupo de feministas se reunió en Zanzíbar para planificar el Congreso Feminista Africano. 35 de ellas se reunieron un lunes, y pronto descubrieron que las suposiciones que cada mujer había hecho sobre la política individual y organizativa no articulada de las demás no se sostenían. En otras palabras, había mucha rabia impotente en el proceso. El jueves, reinaban las mordidas, la hostilidad, las lágrimas, la amargura y el caos. El Congreso no se celebró y las participantes aprendieron la difícil lección de que la teoría y la práctica no siempre van juntas.

En el lado positivo, la experiencia de Zanzíbar llevó a las líderes feministas africanas a darse cuenta de que uno de los primeros pasos para un liderazgo feminista eficaz es reconocer que llegamos al movimiento con historias y experiencias diferentes. En consecuencia, debemos crear unas normas básicas de compromiso que rijan el trato entre nosotras y el manejo de nuestras propias tendencias destructivas. La Carta Feminista Africana, el primer código de conducta de este tipo en el mundo feminista, fue el poderoso regalo de la debacle de Zanzíbar.

Uno de los problemas a los que nos enfrentamos como activistas y defensoras de la justicia social o de la igualdad de género es que pensamos que el poder es algo que hay que cambiar fuera, en la sociedad o comunidad en general, y no dentro de nosotras mismas. Rara vez reflexionamos sobre nuestro propio uso y abuso de poder. O tendemos a pensar en nosotras mismas como santas y salvadoras que están por encima del mal uso del poder. Pero para ser verdaderas artífices del cambio en el mundo, debemos empezar por nosotras mismas. Debemos recordar el consejo de Mahatma Gandhi: “Sé el cambio que buscas en el mundo”. No podemos pedir a las y los demás que piensen y actúen de forma diferente si no estamos dispuestas a hacerlo nosotras mismas. No podemos pedir a las demás que cambien sus actitudes, creencias y comportamientos si no estamos dispuestas a cambiar nosotras mismas. Solo si analizamos nuestra propia relación con el poder, podremos liberar “... [el] poder de convertirnos en las [personas] que aún no hemos sido.” Es decir, personas capaces de vivir con justicia.

³Parafraseado de una línea en el artículo del reverendo William J. Barber II y Jonathan Wilson-Hartgrove “Subverting Democracy is not Partisan. It is Immoral” en Sojourners <https://sojo.net/articles/subverting-democracy-not-partisan-it-immoral>



Así que aprovecha esta oportunidad para empezar a reflexionar sobre tu propia relación con el poder y las formas de utilizarlo. Los siguientes ejercicios te ayudarán a:

- Entrar en contacto con tus primeras experiencias de poder y cómo éstas pueden haber influido en tu relación con el poder en la actualidad



- Analizar tu propia práctica del poder y lo que puede ser necesario cambiar



No tienes que compartir los resultados de estas reflexiones con nadie. Pero deberían ayudarte a empezar a abordar las cosas que necesitas cambiar dentro de ti.

Analizar mi historia personal con el poder Cómo me relaciono con el poder

PASO 1 ¡HAZ MEMORIA!

- Trata de recordar la primera vez que te diste cuenta del **poder entre las personas**, de que algunas personas tienen más poder que otras. El incidente o la experiencia puede haber ocurrido en casa, en la escuela, en el patio de recreo o en cualquier otro lugar. Puede haber sido una experiencia de **poder sobre (poder directo)**, o **poder indirecto** u **oculto**, o **poder invisible (fijación de la agenda poder)**. Trata de recordar qué es lo que te hizo darte cuenta de que el poder estaba en juego en la interacción.



- Ahora trata de recordar la primera vez que fuiste consciente de tu propio poder. ¿Fue poder sobre, o poder oculto, o incluso poder bajo? Intenta recordar qué fue lo que te hizo consciente de tu propio poder en esa interacción.

PASO 2

- Mirando hacia atrás, ¿cuál de las siguientes posiciones has ocupado en las ecuaciones de poder social? (selecciona todas las que correspondan). ¿En qué posición te has encontrado **más a menudo**?
 - **Sometida** o sujeta a control (alguien que ejerce poder o autoridad sobre ti). ¿Cómo te has SENTIDO?
 - **Equivalencia.** Cuando trabajas junto con otros y otras, ejerciendo una autoridad o control conjunto. ¿Cómo te has SENTIDO?
 - **Control.** Cuando tú (individualmente o con otras personas) estás ejerciendo poder sobre otras. ¿Cómo te has SENTIDO?
 - **Otra.** Una ecuación de poder distinta a las anteriores. Por favor, explica específicamente en qué posición te encuentras en la ecuación, con respecto a las demás personas, y describe ¿Cómo te has SENTIDO?
-
- De entre estas diversas posiciones de poder, ¿en **cuál te sientes más cómoda**? ¿En cuál crees que sabes mejor lo que hay que hacer, lo que se espera de ti y cómo gestionar bien la situación?

PASO 3

- ¿Cómo crees que estas experiencias han influido en tu forma de reaccionar ante **el poder de las demás personas**, de quienes ocupan posiciones de autoridad en tu organización o en tu vida personal?
- ¿Cómo crees que estas experiencias han influido en **tu forma de utilizar el poder** en tu vida privada o en tu vida organizativa?
- Pregúntate: **¿Tengo una rabia impotente?** ¿Practico el “poder bajo” (tirando de las demás hacia abajo, siempre temiendo que si no domino, seré dominada, siempre sintiendo rabia y miedo de ser controlada)?
- Si sientes que necesitas cambiar tu propia forma de practicar el poder, ¿qué tipo de apoyo, orientación o proceso necesitarás para ayudarte?



6

¿CÓMO FUNCIONA EL PODER?

En esta sección final, vamos a reunir gran parte de los conceptos que hemos aprendido hasta ahora en un marco unificado que nos ayude a entender cómo se construyen las estructuras de poder, cómo operan y sobreviven.

Cómo surgen las estructuras de poder

Algunas personas/
grupos obtienen un
mayor control:

Algunas personas/
grupos ganan más
control sobre:

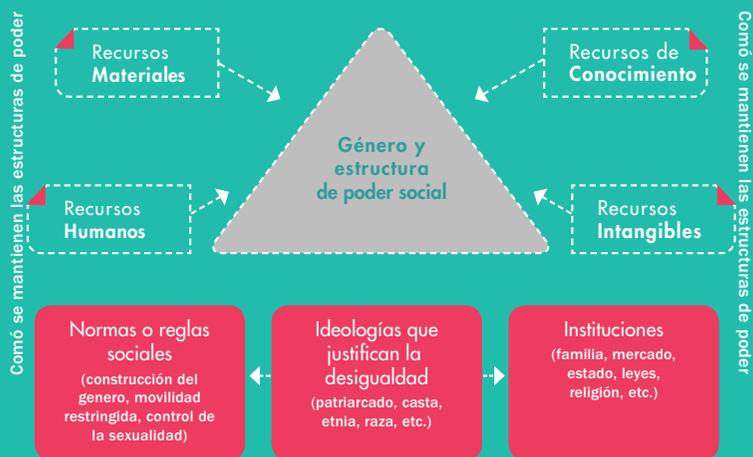


Utilizaremos una serie de gráficos que tratan de ilustrar no solo cómo se construyen las estructuras de poder, sino, lo que es más importante, los mecanismos a través de los cuales sobreviven y se mantienen, incluso cuando son injustas y desiguales. Esto también nos ayudará a entender por qué incluso las personas que están gravemente oprimidas, explotadas y discriminadas en esa estructura de poder la aceptan, participan en ella y, a veces, incluso la apoyan.

Empecemos por entender cómo se construyen las estructuras de poder. Como hemos visto antes, las estructuras de poder surgen cuando algunas personas o grupos obtienen un mayor acceso y control sobre recursos de diversa índole, pero especialmente sobre recursos materiales (tierra, dinero) y recursos de conocimiento. Este poder se utiliza entonces para controlar los recursos humanos, por ejemplo, las personas que deben trabajar para quienes están en el poder para ganar su sustento porque no son propietarias de tierras ni tienen recursos financieros propios. En las estructuras de poder basadas en el género (o lo que se denomina patriarcado), incluso los hombres pobres que se encuentran en la base de la estructura de poder son más poderosos que las mujeres pobres, porque tienen el control sobre sus cuerpos, su sexualidad y su capacidad reproductiva, y su trabajo. Por lo tanto, no solo los hombres ricos con tierras y dinero, sino incluso los hombres pobres y sin tierras son capaces de controlar un recurso humano: el cuerpo y el trabajo de las mujeres.

Con el tiempo, quienes tienen control sobre los recursos materiales, de conocimiento y humanos construyen sus propias redes de influencia y ganan control sobre los recursos intangibles. Los recursos intangibles, sin embargo, también son creados por aquellas personas que están en una posición más baja en la estructura de poder, para sobrevivir tiempos difíciles o desarrollar su resiliencia, ya que tienen pocos recursos para hacerlo.

Cómo se mantienen las estructuras de poder



MANTENER UNA ESTRUCTURA DE PODER INJUSTA

Una estructura de poder que tiene unas pocas élites privilegiadas en la cima no puede esperar sobrevivir si la gran masa de personas marginadas se levanta y la derroca.

¿Cómo garantizar que esto no ocurra? ¿Cómo garantizar que la gente de abajo también apoye -o al menos acepte- la estructura de poder? Mantener esta estructura de poder, este control desigual sobre las personas, el conocimiento y los recursos materiales se convierte así en una prioridad – especialmente mantener a las personas menos privilegiadas en su lugar, y evitar que desafíen y derroquen la estructura. En general, esto se ha conseguido desarrollando un conjunto de mecanismos muy inteligentes y eficaces para protegerla y mantenerla. Veamos cuáles son.

IDEOLOGÍA

El primer mecanismo, y el más importante, es la **ideología**. Se trata de construir una teoría o conjunto de ideas que justifiquen la estructura de poder, por muy injusta o desigual que sea. A lo largo de los siglos, hemos visto muchas ideologías creadas para justificar estructuras de poder desiguales e injustas:

- La ideología del **patriarcado**, que dice que los hombres son superiores a las mujeres, que Dios lo ha decidido (Adán vino primero, luego Eva), o la naturaleza (los hombres son más grandes y más fuertes), o los roles biológicos (las mujeres dan a luz y tienen que cuidar a los niños y niñas) o la evolución, lo han hecho así. En una estructura de poder patriarcal, tu trabajo es cumplir con tu deber de género y no cuestionar la estructura general o las injusticias a las que se enfrenta dentro de ella.
- La ideología de la **raza** que reivindicaba la inteligencia y la capacidad superiores de las personas blancas y, por tanto, el derecho a dominar a las de piel oscura; esta ideología sostenía que las razas de piel oscura se beneficiarían si se sometían al dominio de los hombres blancos.
- La ideología de la **casta** que afirma que tu casta en esta vida es el resultado de los pecados de tus vidas pasadas, y que solo puedes pasar a una casta superior en la próxima vida cumpliendo tranquilamente con tu deber de casta y obedeciendo todas las reglas de la casta en esta vida.

Algunas de estas ideologías están escritas. El erudito brahmán Manu escribió las reglas de casta y género (entre otras cosas) en su Manu Smriti o Manava Dharmasastra ya en el siglo 2 a.C. Adolf Hitler escribió sus teorías de superioridad racial en Mein Kampf, que llevó a la matanza masiva de judíos/as, gitanos/as y otras personas racialmente “inferiores” en Alemania durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). La mayoría de nosotras aprendemos la ideología no de un libro o de una enseñanza formal, sino de las normas e ideas que oímos y vemos practicar en nuestras propias familias, hogares y comunidades. Aprendemos en nuestras familias y escuelas a adoptar una identidad de género basada en nuestros órganos sexuales, nuestra clase y casta o la identidad étnica o racial. Estamos siendo formados ideológicamente desde nuestra más tierna infancia, desde antes de que podamos cuestionar o desafiar estas ideas, y así las interiorizamos sin ser conscientes.

La ideología es la herramienta más poderosa creada para proteger una estructura de poder, porque es el mecanismo a través del cual se convence a todo el mundo de que participe en ese sistema opresivo, en lugar de derribarlo: se les enseña a aceptar su lugar en la sociedad. Y lo que es más importante, el condicionamiento ideológico convierte a las personas más oprimidas en esa estructura de poder -las mujeres, población Dalit, personas racializadas o pobres- en sus protectores. Las mujeres no solo enseñan las reglas de género a sus hijos e hijas, sino que vigilan y aleccionan a otras mujeres que desafían esas reglas. Y son recompensadas por hacerlo: ganan un poco más de voz e influencia en sus familias porque han sido “buenas” mujeres protegiendo el privilegio masculino y manteniendo a otras mujeres en su lugar. La ideología es un arma potente, sobre todo, porque es una forma de poder invisible - la mayoría de las veces, no reconocemos que nuestra aceptación de la injusticia radica en esta raíz mortal: nuestro condicionamiento ideológico.

CREACIÓN DE NORMAS Y REGLAS SOCIALES

El segundo pilar de una estructura de poder se forma cuando la ideología que la justifica se traduce en **prácticas cotidianas** mediante la **creación de normas y reglas sociales**. En el caso de las normas sociales de género, hay cientos: sobre cómo deben vestirse, hablar, caminar, dónde deben estar y dónde no, con quién pueden y no pueden relacionarse, cómo deben comportarse, qué trabajo deben hacer, etc. Estas normas traducen la ideología patriarcal sobre el lugar de la mujer en la sociedad, sus deberes y responsabilidades en reglas de conducta, división del trabajo, movilidad, apariencia, etc. Tomemos el ejemplo de las normas sociales sobre la “modestia” de las mujeres. En muchas culturas, se espera que una “buena mujer” se vista de una manera determinada, que evite el contacto con los hombres (especialmente con los que no sean parientes suyos), no replicar a su marido o a personas ancianas y realizar las tareas que le sean asignadas sin rechistar.

Estas normas son en realidad una expresión de la ideología patriarcal que dicta que las mujeres deben ser serviles y evitar llamar la atención del sexo opuesto. Pero las normas sociales no son iguales en todas las culturas ni para todas las mujeres, debido a la naturaleza interseccional de las estructuras de poder patriarcal con otras estructuras de poder social. Así, las mujeres de la clase trabajadora no están sujetas a las mismas normas que las de la clase media o las ricas. Las mujeres pobres que deben trabajar para la supervivencia de la familia, y cuyo trabajo debe estar a disposición de otras clases (para sembrar o recoger cosechas, para hacer el trabajo doméstico en casa de gente acomodada, para trabajar en fábricas de ropa), no pueden estar sujetas a las mismas normas sociales en torno a la movilidad y el movimiento restringido, por ejemplo, que las mujeres de clase media.

Las normas sociales en torno a la movilidad de las mujeres son un contexto realmente bueno para entender los vínculos entre las estructuras de poder, las ideologías y las normas. Las estructuras de poder patriarcales controlan el cuerpo de las mujeres, en parte, a través del control de sus movimientos y su vestimenta. Se supone que las mujeres no se mueven solas ni llevan ropa provocadora, especialmente por la noche, ni van solas a los lugares públicos. Si lo hacen, son consideradas “presas fáciles” para el acoso sexual o la violación. Si son víctimas de esto, la reacción pública es culpar (1) a la propia mujer, porque no debería haber ido allí, a esa hora, sola, o vestida con esa ropa; (2) a los hombres de su familia por no haberla “controlado”; y (3) a la madre u otras mujeres de la familia por no haberle “enseñado” las reglas y cómo comportarse “correctamente”.



Piensa en una norma social que opere en tu vida cotidiana (las normas suelen expresarse como “las mujeres no deben ...” o “los niños deben ser ...”). Intenta identificar la ideología que hay detrás de esta norma y qué estructura de poder está diseñada para protegerla.

Una norma social que opera en mi vida es:

~~~~~  
~~~~~

La ideología detrás de esta norma social es:

~~~~~  
~~~~~

Las estructuras de poder que esta norma ayuda a proteger son:

~~~~~  
~~~~~

En países como la India, existen fuertes normas sociales de movilidad tanto para las mujeres como para los hombres de determinadas castas. Se supone que no pueden entrar en el templo, utilizar ciertos pozos o grifos de agua “reservado” para las castas “superiores”. Como se ha mencionado antes, los niños y niñas Dalit no debían sentarse en el aula con niños y niñas de otras castas. Todas estas normas son expresiones de ideología de casta, y se crean para proteger la estructura de poder de la casta.

CONJUNTO DE INSTITUCIONES

El tercer pilar que sostiene las estructuras de poder de género y otras estructuras sociales y económicas es el **conjunto de instituciones** que enseñan y refuerzan las normas y reglas sociales y las ideologías que las sustentan.

Si lo piensas, te darás cuenta de que las primeras reglas sociales las aprendiste en tu familia, probablemente de tu madre. La familia es, por tanto, una poderosa institución que desempeña un papel fundamental en el refuerzo de las ideologías y normas sociales imperantes, enseñándolas a los niños y niñas de forma abierta y sutil. Es en la familia donde aprendemos las reglas de género, casta, clase, raza, comunidad, etc. La religión es otra institución que refuerza muchas estructuras de poder y expresa muchas de las ideologías que las justifican a través de su propia creencia. Casi todas las religiones, por ejemplo, refuerzan las ideas sobre la superioridad masculina y la subordinación femenina: el hombre fue creado por Dios para gobernar el mundo y dirigir sus asuntos, y la mujer fue creada para servir al hombre y ser su “compañera”.

El mercado también refuerza la ideología patriarcal. Por mercado entendemos todo el conjunto de instituciones económicas que rigen la vida económica de un país, incluidos los bancos, las empresas públicas y privadas, las instituciones comerciales y financieras, je incluso el mercado local de agricultores donde se compran y venden los productos! El mercado refuerza las normas ideológicas de forma abierta y sutil, especialmente la ideología patriarcal. Por ejemplo, en muchas partes de Asia, África y Oriente Medio, hasta hace apenas 20 años, una mujer

no podía obtener un préstamo de un banco sin la aprobación de su marido, padre o hermano. En Nepal, las mujeres no podían abrir un negocio a su nombre; tenía que estar registrado a nombre del marido o nombre del padre o del hermano. Las mujeres no pueden acceder a ciertos tipos de trabajos -como ser taxista, fontanera o mecánica- porque son trabajos “de hombres”. Por muy competentes que sean, las mujeres no reciben funciones de liderazgo importantes en empresas privadas o instituciones financieras públicas.

Las instituciones educativas son otro lugar importante donde se intercalan las normas ideológicas y se aprende a mantener las estructuras de poder existentes. Hasta hoy, en muchos países no se permite a las niñas practicar ciertos tipos de deportes “masculinos”. Hasta hace poco, las chicas tenían dificultades para acceder a los cursos profesionales o a las instituciones de aprendizaje técnico y científico (medicina, ingeniería, informática, investigación científica). Hay muchos estudios de todo el mundo que demuestran que, incluso cuando las chicas son mejores académicamente que los chicos, incluso en asignaturas como las matemáticas y las ciencias físicas, empiezan a tener un rendimiento inferior a partir de cierta edad (normalmente después de los 12 o 13 años) porque inconscientemente consideran que son “asignaturas masculinas” o que no deben hacer parecer débiles a los chicos. Solo en los últimos tiempos estas tendencias están cambiando, pero con una inesperada resistencia ideológica.

Demasiadas chicas “calificadas” para la admisión en la universidad de medicina: ¿Qué hacemos?

Una famosa facultad de medicina privada de la India siempre ha animado a las mujeres a solicitar la admisión. Tenían un examen de ingreso muy duro y desafiante. De un millar de estudiantes que solicitaban la admisión, solo aproximadamente 300 aprobaban el examen, y la universidad elegía sólo a 100 para la admisión. Alrededor del año 2000, el porcentaje de chicas que hacían el examen y se clasificaban para la admisión era de alrededor del 40%. Pero poco después, cuando la medicina se convirtió en una opción profesional muy popular para las chicas con conocimientos de ciencias, muchas más jóvenes empezaron a hacer el examen de ingreso y a cualificarse para la admisión.

De repente, la universidad se enfrentó a un “dilema”: por primera vez, más del 60% de los aprobados en el examen de acceso eran mujeres jóvenes. El comité de admisión se vio sumido en la confusión. ¿Cómo podían tener una proporción de sexos desequilibrada entre sus estudiantes? ¿Cómo podían tener un alumnado con más chicas que chicos? Así que, a pesar de las estadísticas, solo admitieron al 50% de las chicas y mantuvieron el otro 50% de las plazas para los estudiantes masculinos. Las autoridades de la universidad lo consideraron una solución “justa”.

¿No es interesante que, durante la mayor parte de los casi 70 años de existencia de la universidad, tuvieran el 100%, el 90%, el 80%, el 70% de hombres jóvenes en su alumnado, y esto no se considerara “desequilibrado”? ¿Por qué solo fue motivo de preocupación cuando el porcentaje de mujeres estudiantes amenazaba con superar al de los hombres?

EL ESTADO

Por último, el Estado -que comprende el gobierno, el poder judicial, la maquinaria de aplicación de la ley y la maquinaria administrativa- es una institución importante a través de la cual se protegen indirectamente las estructuras de poder dominantes, y donde se reproducen las ideologías que protegen esas estructuras de poder. Pero el Estado también puede ser una institución que intenta cambiar estas estructuras de poder e ideologías. Hay muchos ejemplos de cómo el Estado y sus organismos apoyan directa o indirectamente las estructuras de poder, especialmente cuando se trata de normas de género.

Por ejemplo, los prejuicios de género y otros prejuicios sociales pueden verse muy claramente en las leyes del país. En la mayoría de los países, por ejemplo, la víctima de violación, y no el acusado, tiene que demostrar que el delito ocurrió. Las normas sobre pruebas y procedimientos en los casos de agresión sexual no tienen en absoluto en cuenta el género, y transmiten el mensaje de que, si eres lo suficientemente desvergonzada como para denunciar algo tan deshonesto como una violación, te mereces que te traten sin piedad. Esto reproduce las nociones patriarcales de que una mujer fue violada sexualmente porque no estaba obedeciendo las reglas prevaletientes de vestimenta, movimientos, comportamiento, o porque “sus hombres” no protegieron su “honor”. Pero incluso otras leyes y políticas reflejan lo profundamente arraigados que están los prejuicios de género. Cuando los gobiernos proveen de “tierra para los sin tierra” o de “tierra para el agricultor” o de otros planes de bienestar social o económico, es inevitablemente que el hombre “cabeza de familia” sea el que recibe la tierra. Esto ha sucedido incluso en el caso de las comunidades matrilineales, en las que las mujeres eran siempre propietarias de la tierra.

En muchos contextos, incluso cuando se han promulgado leyes muy progresistas para proteger los derechos de las mujeres o avanzar en la igualdad de género, las personas encargadas de aplicar estas leyes tienen actitudes muy patriarcales, o insertan sus creencias y prejuicios personales de manera que contradicen los valores que sustentan la ley. Las mujeres que emprenden acciones legales para conseguir el divorcio o luchar contra la violencia doméstica o el maltrato a la esposa, o perseguir a los agresores que han cometido agresiones sexuales, se enfrentan a la ira ideológica de quienes se supone que las defienden. Los policías y los jueces suelen ser los primeros en reprender a la mujer por “avergonzar” a su marido o a su familia haciendo uso de esas leyes.

En muchos sentidos, estas instituciones no operan por separado, sino en connivencia con las demás, para perpetuar las creencias y normas ideológicas patriarcales, feudales o raciales. El gobierno y el sector privado, a veces trabajan conjuntamente para despojar a los pueblos indígenas de sus tierras con el fin de promover explotaciones mineras de alto rendimiento o instalar costosas centrales eléctricas. En muchos países, el Estado y los líderes religiosos actúan en connivencia para promover leyes y políticas que violan los derechos de las mujeres, las minorías religiosas o las minorías sexuales. Por lo tanto, tenemos que ver el pilar llamado “instituciones” como una fuerza cohesiva que opera para apoyar una estructura de poder existente, aunque siempre hay personas y elementos dentro de estas instituciones que intentan cambiar su dirección y hacer que se alineen con los objetivos de justicia social y de género.



El papel del miedo y la violencia



Es interesante que la mayoría de las que trabajamos en derechos de la mujer o igualdad de género creamos que el miedo y la violencia -especialmente la violencia- son una de las principales armas utilizadas para preservar el privilegio y el poder masculino, y para mantener a las mujeres por debajo.

Pero ahora que hemos visto el papel de la ideología, sabemos que es una herramienta mucho más poderosa para proteger las estructuras de poder patriarcales y otras estructuras sociales y económicas. De hecho, es una herramienta mucho más eficaz que la violencia, que es desordenada y requiere una afirmación constante.

Por otro lado, sabemos que cualquier estructura de poder opresiva siempre va a ser desafiada y resistida, al menos por algunas personas. Siempre habrá quienes se nieguen a aceptar su posición en la sociedad o a obedecer las normas y reglas sociales creadas para mantenerlos en su lugar. A lo largo de la historia, las mujeres se han resistido a las normas patriarcales. A lo largo de la historia, las razas, clases, castas y grupos étnicos oprimidos se han resistido a las estructuras que los marginaban. Y hoy vemos cada vez más grupos como los LGTB, personas discapacitadas o trabajadoras del sexo que luchan contra el estigma, la discriminación y la exclusión. Cuando esta resistencia empieza a amenazar a las estructuras de poder dominantes y a las élites que las controlan, y las armas de la ideología y las normas sociales no han logrado controlar esta resistencia, entonces se utiliza la violencia para hacer retroceder la amenaza. En el caso de las mujeres, de hecho, a menudo es simplemente el miedo o la amenaza de violencia, más que la violencia en sí misma, lo que nos impide romper las reglas sociales: el miedo a ser condenadas al ostracismo si desafiamos demasiado las cosas, el miedo a la violencia o al acoso si nos vestimos de forma incorrecta, o si vamos a ciertos lugares solas, o de noche.

Por eso es importante darse cuenta de que la violencia es el último recurso de una estructura de poder, no su principal arma de control. El control de los recursos, la ideología, las normas sociales y las instituciones que protegen sus intereses son medios de control mucho más extendidos y eficaces. Por eso es importante que nuestras estrategias aborden estos mecanismos de control mucho más importantes, y no se centren únicamente en la violencia.

Cómo surgen y se mantienen las estructuras de poder



Sin embargo, todas sabemos que la violencia -no solo contra las mujeres, sino contra otras identidades de género y orientaciones sexuales discriminadas (transexuales, gays y lesbianas)- está aumentando en casi todo el mundo. Hay acoso callejero, violaciones, violencia doméstica, ataques con ácido, violencia y abuso digital, y mucho más. Pero debemos entender este aumento de la violencia como una reacción a los enormes avances que las mujeres y otras minorías de género han conseguido en los últimos 50 ó 100 años. Hemos conseguido la igualdad de derechos en la legislación, la educación, el empleo y la participación política. Hemos luchado contra muchas costumbres y tradiciones que violaban nuestros cuerpos y limitaban nuestras libertades (contra la MGF, el matrimonio infantil, el matrimonio forzado, la persecución de las viudas, la violación y la violencia doméstica). Las mujeres se han incorporado al mundo laboral en gran número, se están independizando económicamente y se resisten a la discriminación, el abuso y la violencia en todas sus formas. Sobre todo, hemos desafiado nociones de masculinidad y de lo que es un “hombre de verdad”, criticando y desafiando la cultura del machismo en sus múltiples expresiones. Todas estas son enormes amenazas al poder y al privilegio masculino (poder patriarcal). La creciente violencia contra las mujeres y las minorías de género tiene muchas causas, pero se debe, al menos en parte, a esto.

En resumen, las estructuras de poder surgen inicialmente porque algunas personas obtienen un mayor control sobre los recursos materiales, humanos y de otro tipo. Al principio, pueden utilizar la violencia para imponer su control, pero pronto crean el mecanismo mucho más eficaz de las ideologías que justifican esta distribución desigual de los recursos y las desigualdades que se derivan. Estas ideologías se traducen en normas sociales que se enseñan a todo el mundo desde la infancia en instituciones como la familia, la escuela o la religión, de modo

que incluso las personas oprimidas y discriminadas aceptan la estructura de poder. Estas normas sociales se ven reforzadas por otras instituciones como el mercado, el Estado y sus brazos (el sistema judicial, la policía, la administración, etc.). El miedo también mantiene a la mayoría de la gente en su sitio. Pero cuando, a pesar de estos mecanismos, algunas personas o grupos rompen las reglas o desafían la estructura de poder de alguna manera directa o indirecta, se vuelve a utilizar la violencia para hacer retroceder la resistencia.

Así que cuando hablamos de transformar las estructuras de poder, tenemos que crear estrategias que comprendan y respondan a estos complejos mecanismos que sostienen una estructura de poder existente. Esto significa abordar no solo el poder visible, sino el poder oculto e invisible. Significa no solo trabajar para conseguir que la gente tenga acceso y control de los recursos, sino ayudarles a reconocer el papel de la ideología, y su propia interiorización y aceptación y las normas sociales a través de las cuales se expresa. Significa cuestionar el modo en que las principales instituciones de la sociedad -la familia, la religión, el mercado, el Estado- reproducen esas normas y sostienen el poder de los grupos dominantes.

Esto parece mucho, una tarea casi imposible, pero no solo se puede hacer, sino que se ha hecho. Una y otra vez, en todo el mundo, ha habido y hay movimientos poderosos y fuertes, especialmente movimientos de mujeres, que han sacudido las estructuras de poder, especialmente el poder patriarcal, y han conseguido enormes logros para las mujeres. Si no lo hubieran hecho, no estarías leyendo este folleto ni pensando en cómo empoderar a las personas que están marginadas o no tienen voz. Si miras a tu alrededor, en tu propia comunidad, provincia o país, habrá muchas historias inspiradoras de movimientos que crearon un cambio profundo.



Las mujeres siempre
han desafiado al poder.
Encuentra sus historias y
manténlas cerca, ¡porque
en ellas está **TU PODER!**

SRILATHA BATLIWALA

Srilatha Batliwala es Directora de Creación de Conocimientos y Liderazgo Feminista en CREA (Creating Resources for Empowerment in Action), una organización feminista de derechos humanos con sede en Nueva Delhi, India. Su trabajo actual se centra en el desarrollo de capacidades y la tutoría de jóvenes activistas en el Sur Global, y en la construcción de nuevos conocimientos a partir de la práctica y las percepciones de activistas que trabajan con las personas más marginadas.

Antes de incorporarse a CREA, Srilatha trabajó como becaria en AWID (*Association for Women's Rights in Development*), como investigadora de la sociedad civil en el *Hauser Center for Nonprofit Organizations* de la Universidad de Harvard y como responsable del programa de la sociedad civil en la Fundación Ford. Srilatha tiene un historial de trabajo de base en la India, donde participó en la creación de movimientos de mujeres a gran escala que movilizaron y empoderaron a miles de mujeres rurales y urbanas de las comunidades más pobres de Mumbai y de los distritos marginales del estado de Karnataka, en el sur de la India.

Srilatha ha publicado extensamente sobre temas relacionados con las mujeres, y es especialmente conocida por su trabajo sobre su empoderamiento. Su publicación más reciente es una recopilación de sus escritos, *Engaging with Empowerment - An Intellectual and Experiential Journey* (Women Unlimited, 2014). También ha formado parte de los consejos de administración de varias organizaciones internacionales e indias de derechos humanos, derechos de la mujer y desarrollo.

Srilatha vive y trabaja desde sus bases gemelas en Bangalore y Coonoor, en las colinas de Nilgiri, en el sur de la India. Se enorgullece de ser una activa abuela feminista de sus cuatro nietos y nietas. También intenta definir nuevas formas de ser una líder feminista “mayor”: ser una “abuela” en el movimiento feminista y apoyar, tutelar y aprender de las líderes feministas más jóvenes y de los nuevos movimientos. Cuando no está trabajando, hornea, cose y ve Netflix.

CREA

Fundada en 2000, CREA es **una organización feminista de derechos humanos** con sede en Nueva Delhi, India. Es una de las pocas organizaciones internacionales de derechos de la mujer con sede en el Sur global y dirigida por feministas del Sur, que trabaja a nivel de base, nacional, regional e internacional.

CREA imagina **un mundo más justo y pacífico**, donde todas las personas vivan con dignidad, respeto e igualdad. CREA construye liderazgo feminista, promueve los derechos humanos de las mujeres y fomenta las libertades sexuales y reproductivas de todas las personas.

Impresión
TINTA Inprimategia

D.L./L.G.: D-00705-2023